

Reseña

Marroquí, Marina (2023). *Eso no es sexo: ¡Otra educación sexual es urgente!* Barcelona: Crossbooks.

Judith Lorente-De-Sanz

Recibido: 31/10/2025

Aceptado: 16/01/2026

Eso no es sexo: ¡Otra educación sexual es urgente! Es un libro escrito desde el firme compromiso con la erradicación de la violencia de género y la promoción de la igualdad entre mujeres y hombres. Con él, la autora pretende no solo llegar a manos de las generaciones más jóvenes, sino sacudir con vehemencia los relatos de género que actualmente basan sus relaciones sociales, y con mayor ímpetu, criticar aquellos ideales impuestos por una sociedad que encasilla desde hace años a las mujeres en cánones de belleza y conducta incompatibles con la autoestima, el bienestar y la salud (mental). Además, centra sus esfuerzos, en la invalidación de los discursos de la potente industria pornográfica, destapando los mecanismos que ésta utiliza para regir el deseo y las relaciones sexuales desde roles de género estereotipados, en los cuales el hombre asume la dominancia y la agresividad, y la mujer la sumisión y la resignación.

La autora, que dirige este libro a adolescentes, jóvenes, familias y centros educativos, utiliza un formato fresco y dinámico para comunicar su mensaje.

Judith Lorente-De-Sanz es Doctora en Psicología y profesora asociada en la FPCEE Blanquerna de la Universitat Ramon Llull. Combina la docencia y la investigación con la práctica clínica en población infantojuvenil y en mujeres víctimas de violencia de género. ORCID: 0000-0002-0703-2801

Cómo citar este artículo: Lorente-De-Sanz, Judith (2026). Reseña: Marroquí, Marina (2023). *Eso no es sexo: ¡Otra educación sexual es urgente!* Barcelona: Crossbooks. *Atlánticas. Revista Internacional de Estudios Feministas*, 11(1), 2-7. doi: <https://dx.doi.org/10.17979/arief.2026.11.1.12714>

Acompaña el texto de numerosas ilustraciones y actividades que amenizan su lectura y consiguen hacer pragmático el discurso y hacerlo accesible para este público.

Eso no es sexo empieza, muy acertadamente, generando conciencia en el lector acerca de la construcción social de la autoestima y la identidad, mostrando cómo los inputs sociales que recibimos a lo largo de toda nuestra infancia, basados en patrones de género estereotipados, van forjando nuestra conducta y autoimagen. La autora busca con ello reflejar cómo este proceso se realiza de formas distintas en función del sexo, siendo habitualmente externo en las niñas (basado en la percepción de terceros con atributos como “guapa, bonita, dulce, buena o cariñosa”), e interno en los niños (basado en aspectos que dependen de sí mismos como “fuerte, valiente, rápido, listo o campeón”). Esta reflexión permite al público joven cuestionar las expectativas que su contexto social les deposita por razones de sexo, o como mínimo quedarse con la idea de que es una realidad que puede ser cuestionada.

En la misma línea, el libro aborda la construcción de la identidad en el ámbito digital, explicando los mecanismos de refuerzo que emplean las redes sociales y cómo estos inciden en la autoimagen y las nefastas consecuencias para la salud mental en este colectivo. Estos procesos fomentan, especialmente entre las generaciones más jóvenes y, sobre todo, entre las chicas, la búsqueda inalcanzable de la perfección o, aún peor, la creación de una imagen ficticia mediante filtros que daña gravemente la autoestima en la esfera de lo real. En capítulos posteriores, emite también un mensaje de alerta en relación con los riesgos y peligros del uso de las redes sociales en términos de violencia sexual digital (*grooming, sexpredding*, etc.).

Además del esfuerzo de la autora para concienciar y educar acerca del uso de este tipo de plataformas, hubiera sido interesante alguna mención explícita a la adecuación del uso de redes sociales en menores de 16 años. Más allá de lo estrictamente regulatorio, diversas investigaciones destacan que a edades tempranas no resulta conveniente que dispongan de dispositivos con acceso a Internet, debido al grave riesgo que supone su exposición prematura al mundo digital (Desmurget, 2022). La autora ofrece entre sus páginas un “Contrato para el uso de las redes sociales” (p.44) que dirige a los menores de edad para que pacten con sus familias los horarios y condiciones de uso de dichas plataformas. En éste, el requisito de la edad mínima que las propias redes sociales estipulan para su uso queda omitido, y la decisión de permitir o no dicho acceso y la edad para ello queda a decisión de la familia, siendo validado por el contrato y pudiendo causar perjuicios al/a la menor de edad. Desde mi punto de vista, un análisis más profundo de esta cuestión sería necesaria en el libro, ya que las investigaciones que se han llevado a cabo en los últimos años constatan que el uso de este tipo de plataformas por parte de menores de edad supone un riesgo para su desarrollo seguro y saludable (UNICEF, 2021), llegando su impacto negativo más extremo a aumentar la tasa de ideación y conducta suicida cuando experimentan ciberviolencia (Save The Children, 2019).

Cabe destacar que, en materia de pornografía, la autora hace un perfecto ejercicio de sensibilización hacia sus lectores y lectoras. La autora, no solo pone cifras la violencia extrema que se encuentra en la mayoría de los contenidos de los principales portales de pornografía, y que desafortunadamente acumulan millones y millones de visitas, sino que también pone de relieve la normalización de prácticas absolutamente perversas que esta industria promociona, como el abuso sexual a menores o el incesto. Creo que precisamente este impacto

emocional que consigue generar es una de las principales hazañas que Marina Marroquí consigue en la publicación de este libro: destapar divulgativamente el horror de la pornografía. Además, realiza un análisis sobre muchos temas relacionados con este tipo de contenido y que son necesariamente objeto de ser reeducados: la cosificación sexual de la mujer, la normalización de la violencia sexual y la pederastia, el (no) uso del preservativo, las ITS, las disfunciones sexuales asociadas al consumo de pornografía, el consumo problemático de pornografía o la adicción a ésta, y la conexión entre la pornografía y la prostitución.

A continuación, la autora escribe dos capítulos que dirige en específico a chicos y chicas respectivamente. En el primero, señala aspectos interesantes y muy necesarios para el público masculino joven, que buscan precisamente desmentir las “enseñanzas” de la industria pornográfica con elementos concretos como “a las mujeres no nos gusta que nos peguen” o “no nos gusta que nos ahoguen o nos tiren del pelo”, queriendo dejar claro que la sexualidad real nada tiene que ver con la violencia, la dominación o el dolor que suelen mostrar este tipo de contenidos.

No obstante, la autora incluye un ejercicio en este capítulo acerca del cual me parece interesante poder reflexionar, cuyo título es: “Cómo saber si estás violando en 10 sencillos pasos” (p.144). Es innegable que una parte de la sociedad masculina reproduce conductas violentas contra las mujeres y que estas prácticas deben ser erradicadas sin discusión. Es cierto que somos nosotras quienes sufrimos comentarios denigrantes, abusos, violencia sexual y, en su expresión más extrema, asesinatos. Como sociedad tenemos el deber imperativo de seguir luchando para una igualdad real y efectiva entre mujeres y hombres, y este libro

hace un perfecto ejercicio hacia esta dirección. Sin embargo, puede ser interesante debatir la forma en que se intenta hacer llegar este mensaje a los adolescentes y jóvenes varones. Un título como el mencionado, puede dar lugar a interpretaciones excesivamente generalizadoras, presentando a los chicos como potenciales agresores sexuales, una visión (por suerte) en muchas ocasiones injusta que podría facilitar que algunos de ellos busquen refugio en narrativas simplistas y reaccionarias que circulan en redes sociales. En este sentido, estoy de acuerdo en educar en la identificación de la violencia sexual y con mucha más fuerza en reconducirla, pero creo que es necesaria la prudencia a la hora de utilizar etiquetas contundentes como “violador” cuando no se trata de un contexto de clara agresión. Una chica podría “evitar la mirada”, “mostrarse tensa o nerviosa”, “evitar besar” o “mantenerse en silencio al terminar” por múltiples razones, sobre todo cuando hablamos de primeras relaciones sexuales a lo largo de la adolescencia o juventud, en las cuales existen inseguridades, vergüenzas, miedos, etc. Está claro que estos elementos pueden ser señales de violencia sexual, pero también pueden no serlo. En este contexto, valoro muy necesaria la pedagogía acerca de la violencia sexual que la autora propone, aunque haría hincapié en la prudencia a la hora de utilizar algunos términos, teniendo en cuenta que los adolescentes y jóvenes se encuentran en un proceso de aprendizaje, de desarrollo de su sexualidad y de construcción de su identidad.

En el capítulo 5, dirigido específicamente a las chicas jóvenes, la autora hace una excelente labor poniendo énfasis en el falso empoderamiento de la mujer, una realidad que atrapa cada vez a edades más tempranas a adolescentes, que sucumben a los mecanismos sexualizadores del machismo. La autora habla no solo del impacto que la industria pornográfica tiene en las chicas, a quienes hace creer empoderadas por “desear” determinadas prácticas sexuales que resultan

violentas o denigrantes para sí mismas, sino que advierte también del peligro del uso de plataformas como Only Fans, que les ofrecen la oportunidad de ganar dinero fácil por subir desnudos o enviar contenido sexual a sus seguidores. O lo que es lo mismo, prostituirse. El libro no pasa por alto la oportunidad de brindar a las jóvenes una explicación a todas aquellas acciones que en ocasiones hacen sin saber bien por qué, y que resultan estar detrás de la búsqueda del agrado o aceptación por parte de los hombres instigada por la sociedad patriarcal. El libro ayuda indudablemente a reflexionar sobre esta realidad, ayudando a las chicas a cuestionarse y discernir lo que la industria y la sociedad quiere que les guste, de lo que realmente les gusta, favoreciendo así su libertad real.

La autora cierra el libro con un capítulo que titula *Eso sí es sexo*, en el cual ofrece a sus lectores y lectoras una educación afectivo y sexual basada en contenidos alternativos a los que previamente, a lo largo del libro, ha deconstruido. Con ello, promueve entre adolescentes y jóvenes la exploración y el acercamiento a la sexualidad desde el respeto, hacia uno mismo y hacia el otro, contribuyendo con ello de forma innegable a la prevención de la violencia.

En definitiva, Marina Marroquí escribe un libro valiente que pretende explicar a toda una generación lo que es el sexo y lo que no, un libro que quiere construir lo que la industria del porno destruye: la igualdad entre mujeres y hombres, las relaciones (sexuales) saludables, el vínculo entre lo afectivo y lo sexual, el respeto, los límites, la comunicación, y el deseo y el placer compartido. Un libro contundente, duro y a ratos incómodo, que sacude, que moviliza y que genera interrogantes y nuevos planteamientos. Un libro que busca el cambio, el avance en la erradicación de lo que jamás debería haber existido en nuestra sociedad: la violencia de género.

Gracias Marina por tu empeño, trabajo y compromiso.

Bibliografía:

Desmurget, M. (2022). *La fábrica de cretinos digitales: Los peligros de las pantallas para nuestros hijos*. Booket.

Save the Children España. (2019). *Violencia Viral: Análisis de la violencia contra la infancia y la adolescencia en el entorno digital* [Informe]. Save the Children España. https://www.savethechildren.es/sites/default/files/imce/docs/informe_violencia_viral_1.pdf

UNICEF. (2021). *Impacto de la tecnología en la adolescencia: Relaciones, riesgos y oportunidades* [Informe]. UNICEF España. https://www.unicef.es/sites/unicef.es/files/comunicacion/Informe_estatal_impacto-tecnologia-adolescencia.pdf